

La extinción del hombre

crisal barrel



Capítulo 1

La extinción del hombre

Corres con el pecho desnudo, llevando la euforia como único empuje contra digno oponente. Tu enemigo mantiene sus ojos sobre los tuyos mientras te acercas a él. Vas con la energía de un toro en embestida y entonces mueres. Mueres sabiendo que cumpliste con lo que mandaban las leyes de los hombres de bien.

Al reencarnar, lo haces en un tiempo muy distinto, nuevas costumbres y otros métodos, confuso todo lo es ciertamente. Te acostumbras tanto que incluso te agrada y así te quedas, domesticado, y a pesar de que tu instinto te indica que eres lo único que separa la desidia del porvenir de las más sanas tradiciones, aun así, sabiendo eso te haces a un lado y aquellos siguen su paso sin descanso. El enemigo no se detiene y todo lo que toca lo corrompe o destruye porque son meramente plagas, insectos nauseabundos, que aprovechándose de la sumisión de algunos toman todo lo bello con sus mugrientas manos de depredador.

Todo lo que te habían enseñado: respeto, valor, amor propio; etc. Todo aquello lo entierras como escondiendo todas aquellas virtudes porque en estos nuevos tiempos ser virtuoso es vergonzoso. Sin embargo, ves al mundo seguir y en lo profundo de tu ser hay algo que no logra asimilar los nuevos hábitos. Te sientes completamente erróneo, hasta en tu pensar, porque todos los que te rodean son parte de un rebaño y tu provienes de una manada.

Años pasas encerrado en un cuerpo que fue adulterado y que ahora puja por dos mitades que les son ajenas al espíritu que lo habita.

Los años venideros te son indiferentes y te haces viejo y entonces encuentras un nuevo tipo de castigo llamado "olvido".

Mueres de nuevo pero esta vez nadie viene a buscarte porque no te lo mereces.

No esperes que surjan nuevas oleadas de adalides de la justicia. No creas que los grandes héroes caídos vendrán al rescate de tu misera penuria.

Las manos deberás ensuciártelas tú y si existen hombres todavía, te seguirán hasta el fin de sus días, caso contrario, morirás solo y contigo también, la existencia el hombre.